

Complejidad y relatos, aproximaciones a la relación entre habitante y vivienda

Roxana Yazmín De La O Chávez⁽¹⁾
Leonardo Andrés Moreno Toledano⁽²⁾
Arodi Morales Holguín⁽³⁾

Resumen: Habitar la vivienda implica una relación de retroalimentación constante entre el habitante y su casa, esta interacción se encuentra dotada de características complejas, así como diversas variables que es preciso comprender desde la arquitectura. El presente artículo presenta una reflexión sobre la manera en que la vivienda y la familia que la habita conforman un sistema que depende uno del otro. Para ello, se exponen los motivos por los cuales, la relación entre habitante y vivienda se considera compleja. Asimismo, se explica la necesidad de buscar herramientas de estudio que puedan aplicarse en el contexto de la arquitectura, y que nos permitan comprender las características complejas que debemos tomar en cuenta al desarrollar artefactos derivados de esta disciplina, como lo es la vivienda. Para ello, se propone el relato como una herramienta que permite indagar en esta complejidad, y esto se explica, a través de conceptos relacionados al pensamiento complejo, la narrativa y la arquitectura.

Palabras clave: Complejidad - habitar - vivienda - narrativa - relato colectivo

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 95]

⁽¹⁾ **Roxana Yazmín De La O Chávez.** Estudiante de Maestría en Estudios y Procesos Creativos en Arte y Diseño por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Licenciada en Arquitectura. Con experiencia en proyectos de diseño urbano, imagen urbana, reforestación y paisaje. Interés de investigación en diseño, arquitectura, educación y cultura, para comprender problemas complejos. Correo electrónico: roxdelaoch@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4601-3366>

⁽²⁾ **Leonardo Andrés Moreno Toledano.** Diseñador gráfico, Maestro en Diseño Holístico y Doctor en Creación y Teorías de la Cultura. Profesor de tiempo completo en el departamento de diseño de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), Coordinador del programa (PNPC) de Maestría en Estudios y Procesos Creativos en Arte y Diseño y Miembro del Cuerpo Académico PRODEP-CA116, Diseño, Usuario y Entorno (UACJ). Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, Nivel I. Perfil deseable de PRODEP de la SEP. Interés de investigación: Diseño, complejidad y acercamientos no uni-

disciplinarios y Generación y circulación del conocimiento en diseño. Correo electrónico: lemoreno@uacj.mx ORCID: 0000-0002-9447-6362

⁽³⁾ **Arodi Morales Holguín.** Doctor en Arquitectura, Diseño y Urbanismo por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Maestro en Administración por la Universidad de Sonora; Master en Publicidad y Marketing y Licenciado en Diseño Gráfico. Es Profesor/investigador de Tiempo Completo adscrito al Departamento de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Sonora (México). Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, Nivel I. Perfil deseable de PRODEP de la SEP. Es editor de la revista de investigación Madgu de la Universidad de Sonora. Se desempeña en las líneas de generación y aplicación del conocimiento: estudios sobre diseño. Correo: redeshmo@gmail.com; arodi.morales@unison.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9241-032X>

Introducción

La vivienda, es el sitio por excelencia en el que habitamos, donde nos relacionamos con el mundo, el lugar donde se encuentran las primeras personas y objetos con los que forjamos vínculos y convivimos de manera constante. Es, por lo tanto, un sitio de intimidad, en el que las dinámicas que se dan dentro de sus límites pueden ser tan distintas como las familias que las habitan.

Existen diferentes perspectivas desde las cuales comprender el concepto de vivienda, sin embargo, en la mayoría de ellas suele ser considerada como un objeto, el cual, está determinado por su función y su forma, es el bien material utilizado para vivir fisiológicamente, el instrumento por medio del cual, el ser humano se resguarda del medio que lo rodea, y por ello, es satisfactor de nuestras necesidades básicas.

Es importante comprender que, aunque la vivienda, como otras obras arquitectónicas, se sitúa en un espacio determinado, el tiempo y contexto en que se habita, es cambiante. Su forma varía de acuerdo con los factores culturales, políticos, económicos y sociales de la época en que se diseñó, construyó y habitó. De allí, que exista una amplia diversidad en la forma que tiene la vivienda en la sociedad. Así entonces, las viviendas son obras que están en constante evolución, ya sea por decisiones subjetivas de quienes las habitan, o por el constante intercambio con el medio que las rodea. No son objetos que se encuentren resguardados en museos o galerías, sino que, una vez construidos, estos espacios se transforman de muchas maneras y en numerosas ocasiones, algunas de ellas incluso, imprevistas. Desde la profesión arquitectónica, se suele considerar que la labor del arquitecto y los constructores acaba cuando la casa está construida, con acabados e instalaciones, funcionando, lista para ser utilizada. Pero ¿Realmente se podría considerar en ese momento a una vivienda terminada?, o, más bien ¿Es el comienzo de su vida? Si lo concebimos desde esta última perspectiva, entonces estamos ante un proceso evolutivo, complejo, para el que es necesario, al momento de su proyección y construcción, comprender los diferentes factores que, a lo largo del tiempo, lo configuran.

El objetivo de esta investigación busca reflexionar sobre la manera en que la vivienda y la familia que la habita conforman un sistema que depende uno del otro, para ello se comentan las circunstancias que dotan al habitar de complejidad, después se explica la relación que existe entre el habitante y la vivienda, para finalizar con una reflexión en cuanto a cómo los relatos constituyen un medio de información que permite comprender la complejidad que envuelve la relación entre habitante y vivienda.

Habitar es complejo

El ser humano construye espacios constantemente con el propósito de resguardarse del medio ambiente que lo rodea. La actividad de construir da respuesta a la necesidad primigenia, que toda persona experimenta, de habitar un espacio. Esta necesidad para Heidegger (2014) está directamente relacionada con la función de cuidar, por lo que afirma, que el propósito de habitar, es el resguardo del hombre en la tierra. Sin embargo, aunque en general limitamos la acción de habitar a la ocupación física de un lugar en busca de protección, realmente, en palabras de Heidegger, habitar “es la manera en que los hombres son en la tierra” (Heidegger, 2014, p. 2). Esta afirmación amplía su dimensión, y se aproxima a un entendimiento integral de la habitabilidad, por lo tanto, el propósito de ‘cuidar’, anteriormente mencionado, incluye a todo lo que ‘es’ el hombre, tanto su cuerpo como su mente, en relación con lo que le rodea.

La amplitud de la definición de habitar expuesta por Heidegger revela su trascendencia, los individuos habitamos en la medida que adecuamos el espacio a nuestras necesidades y rasgos representativos. En concordancia con lo expuesto, Pallasmaa (2016) define el concepto de habitar como el medio fundamental en que los individuos se relacionan con el mundo. El primer lugar en donde nos relacionamos con nuestro entorno es la vivienda, la cual es el escenario de nuestros vínculos sociales y culturales fundamentales.

Sin embargo, existen diferencias al referirse al concepto de casa como un espacio físico construido en contraste con el concepto de ésta dotado de características complejas, y que se encuentra alineada a todo lo que implica habitar.

El hogar no es un simple objeto o un edificio, sino un estado difuso y complejo que integra recuerdos e imágenes, deseos y miedos, pasado y presente. El hogar es también un escenario de rituales, de ritmos personales y de rutinas del día a día. El hogar no puede producirse de una sola vez. Tiene una dimensión temporal y una continuidad, y es un producto gradual de la adaptación al mundo de la familia y del individuo. (Pallasmaa, 2016, p. 18)

En la vivienda, por lo tanto, existe una interacción de diversas variables, de diferente índole, las cuales interactúan dentro del mismo espacio. Además, lo anterior es el producto de un proceso gradual, donde se generan transformaciones con el tiempo. Por ello, habitar engloba una serie de sucesos que los individuos realizan para domesticar, controlar y apropiarse del espacio, los cuales son producto de la cotidianidad y del paso del tiempo.

Es fundamentalmente un intercambio y una extensión; por un lado, el habitante se sitúa en el espacio y el espacio se sitúa en la conciencia del habitante, y, por otro, ese lugar se convierte en una exteriorización y una extensión de su ser, tanto desde el punto de vista mental como físico. (Pallasmaa, 2016, p. 7)

Este intercambio genera una relación de dependencia entre la persona y el lugar que habita. Si alguno de estos cambia, repercute en el otro. Si la vivienda tiene cierta forma y función, entonces esto impacta en las actividades diarias de los individuos que allí se desarrollan. Por el contrario, si los individuos cambian hábitos o dinámicas en el espacio, entonces pueden cambiar la función y forma de los sitios dentro de su vivienda.

Por lo tanto, estas características indican, que ambos se pueden identificar como sistemas de acuerdo con la Teoría General de los Sistemas, de Bertalanffy (1950), en la cual se define un sistema como la asociación combinatoria de elementos diferentes, lo cual implica que sus interrelaciones y dicha suma de elementos, forman un conjunto funcional. De acuerdo con sus características, los sistemas pueden ser cerrados o abiertos.

Los sistemas cerrados, no intercambian materia, energía, ni información con su entorno, como el caso de una piedra, mientras que, por el contrario, un sistema abierto depende de una alimentación proveniente del exterior, misma que suele ser transformada, como sucede con la llama de una vela o un ser vivo. Con base en esto, Morin (1990) explica que las leyes de organización de lo viviente no siguen principios de equilibrio, y su relación con el ambiente no es de una simple dependencia, sino que es constitutiva. Por lo tanto, para comprender un sistema abierto, es necesario comprender también el ambiente donde se desarrolla.

Es preciso comprender, que tanto los sistemas abiertos, como los cerrados, cuentan con diferentes niveles de organización. Mientras que un sistema cerrado se puede concebir en su totalidad y armoniosamente organizado, el sistema abierto difiere con estas características. Para los sistemas abiertos, aplica la teoría de la autoorganización, la cual ha sido formulada para entender lo viviente. Morin (1990) explica que, en los sistemas vivientes, autoorganizados, después de un proceso de desorganización sigue uno de reorganización, lo que genera una relación dependiente entre ambos procesos.

El sistema autoorganizado es autónomo, porque, a pesar de que se relaciona con el ambiente debido a que necesita alimento, materia, energía e información, simultáneamente se distingue del mismo y es, al mismo tiempo independiente de este. Por ello, el ambiente se considera un coorganizador, influye en la manera en que los sistemas abiertos desempeñan su autonomía. Orientando lo anterior al caso de la vivienda, ésta se consideraría un entorno en el que los individuos están en constante comunicación.

Así entonces, cada familia e individuo puede considerarse como un sistema abierto, y su relación con el ambiente donde se desarrolla, que es la vivienda, se encuentra en constante cambio. No existe circunstancia, ni diseño de la vivienda, que mantenga estos sistemas en equilibrio prolongado. Las personas que habitan una vivienda se ven afectadas por el ambiente, el espacio de su vivienda, su vecindario, su contexto social, cultural, psicológico, económico y la relación con otros habitantes de ésta, por lo que, como hemos mencionado, para comprender las dinámicas presentes en dichas relaciones, se requiere de un acercamiento consciente a la complejidad de la que se encuentra dotado.

La vivienda y la familia, dos sistemas entretejidos

La complejidad hace alusión a las numerosas interacciones que se generan, entre sistemas abiertos y cerrados. Un sistema cerrado puede ser complicado, pero cuando varios sistemas, usualmente abiertos, se relacionan, aparece la complejidad a través de lo que conocemos como fenómenos emergentes o emergencia, características que se derivan de la relación entre los sistemas, que no se dan cuando éstos no interactúan, un ejemplo de ello, es la capacidad como conductor eléctrico del agua, esta no se encuentra presente ni en el hidrógeno ni, en el oxígeno. Así, la complejidad comprende “incertidumbres, indeterminaciones, fenómenos aleatorios. En un sentido, la complejidad siempre está relacionada con el azar” (Morin, 1990, p. 60). Es, por lo tanto, un entramado de variables entretejidas y que no se pueden separar, lo que genera una mezcla de orden, desorden e incertidumbre. A pesar de que la ciencia moderna buscó liberarse de la imprecisión, la ambigüedad, y la contradicción, la complejidad acepta que esto no es posible, la ambigüedad es una certeza. No se debe partir de lo simple a lo complejo, sino de lo complejo a lo más complejo, debido a que lo simple “no es más que un momento, un aspecto entre muchas complejidades” (Morin, 1990, p. 62).

La complejidad entonces, para Morin (1990), es un desafío que afrontar, y el pensamiento complejo es aquél que ayuda a revelarlo y quizá superarlo. Todas las cosas son consideradas como causadas y causantes, todo influye, ayuda, pero también es ayudado. Por lo tanto, el pensamiento complejo, se puede definir como la manera de acercarse a los fenómenos buscando comprender todos los factores que influyen en su desarrollo y ejecución. Con ello, se pretende desentrañar lo que es ambiguo, sin separar sus partes, sino teniendo la conciencia de que el sistema funciona como un engranaje en el que cada parte interfiere en otra. Por lo tanto, la vivienda y la familia que la habita, son sistemas que interactúan entre ellos y se retroalimentan, como una unidad indisociable en la que se deberían de estudiar las relaciones e interacciones y no el comportamiento de cada componente del objeto de forma aislada e individual.

El pensamiento complejo tiene la ventaja de permitir la comprensión de lo autoorganizado, la incertidumbre y lo emergente. Además, gracias a que todo se entiende como causa de algo posterior, se evita la simplificación y la reducción, para con ello, lograr el conocimiento referente a cada aspecto externo al objeto de estudio que interfiere en su desarrollo. Esto implica dejar atrás el paradigma disciplinar, lo que conlleva que exista una perspectiva no unidisciplinar de la ciencia, lo cual procura la apertura teórica y la exploración de fenómenos por medio de disciplinas que antes, no se habían considerado para ello.

Por otro lado, lo anterior también cambia la manera en que concebimos la relación entre el sujeto y el objeto de estudio. En la ciencia de la modernidad se creía que era posible llegar a un conocimiento ‘objetivo’, por lo que se procuró la eliminación de juicios de valor y toda visión subjetiva. El sujeto se consideró ruido, perturbación y error, lo que impedía llegar a la anhelada objetividad. Esta idea, se fundamentó en la afirmación de que los objetos existen independientes del sujeto, por lo tanto, pueden también ser observados y explicados independientemente de él. Pero, con la comprensión desde la complejidad, se entiende justamente que no se puede separar el objeto de su contexto, ni al sujeto del objeto.

Por lo tanto, se abren las puertas a la subjetividad y no se concibe a un objeto sino es observado, pensado y definido por un sujeto. Asimismo, no hay sujeto si no es con respecto a un ambiente objetivo, en el que se reconoce, define, existe y piensa. Por ello, para el pensamiento complejo, el sujeto y objeto son indisolubles. El sujeto ya no es ruido, sino que su subjetividad es parte de la complejidad del objeto de estudio. Por ello, para comprender la vivienda, es necesario recurrir a la mirada subjetiva de quienes la habitan, quienes interactúan de forma constante y tienen la capacidad de definirla.

Aunque podemos identificar la complejidad en múltiples sistemas, no todos coinciden con las características necesarias para ser considerados como complejos. Para ello, es necesario aclarar cómo se identifican los sistemas que cumplen con dicha categorización.

En primer lugar, debemos diferenciar lo complejo de lo complicado. La discordancia radica en que “lo complicado puede descomponerse en partes, tantas cuantas fueran necesarias para permitir su comprensión” (Da Conceição, 2008, p. 23). En cambio, en lo complejo existen redes entretejidas, inseparables, por ejemplo, en la ciudad se generan interacciones que repercuten en todas las dinámicas generadas en ella, por mencionar un caso, el funcionamiento de una plaza pública depende del diseño de la vegetación, la señalética, las calles de acceso y el contexto urbano, por mencionar algunos elementos. Los criterios que se muestran en el esquema siguiente son características de las que está dotado un sistema complejo.

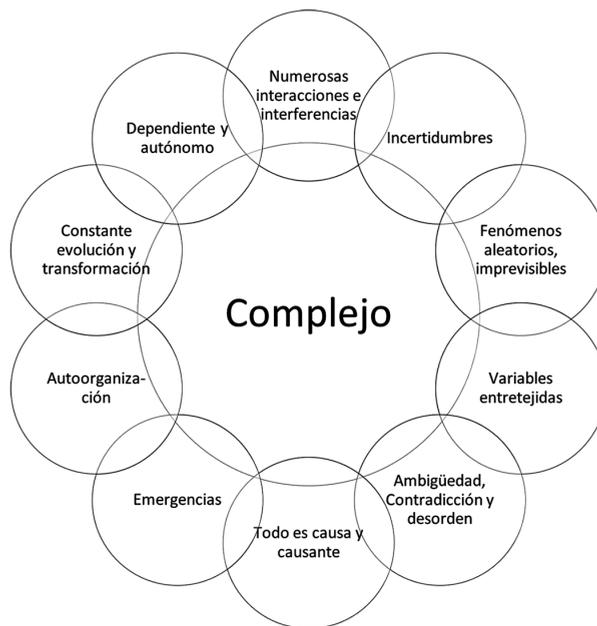


Figura 1. Esquema de características de un sistema complejo. Fuente: Elaboración propia

La vivienda como artefacto no es compleja, pero sí lo son las relaciones que se dan entre las personas que la habitan. Cada ser humano se compone de múltiples factores que lo hacen ser complejo, su cultura, su identidad, sus imaginarios, nos convierten en seres impredecibles, autónomos y al mismo tiempo, dependientes de nuestro entorno.

Se puede asumir el diseño de la vivienda desde una perspectiva mecanicista, en la que todo tiene un orden, y donde todo funcionará como fue planeado. Sin embargo, la vivienda depende de un sistema abierto, por lo que se encuentra en constante intercambio con sistemas individuales (personas) y sociales (la familia).

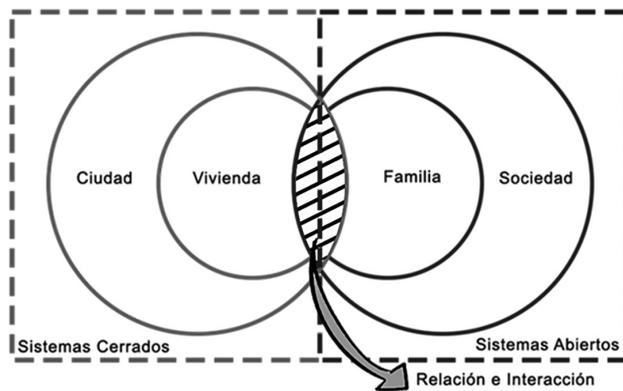


Figura 2. Interacción entre sistemas de vivienda y familia. Fuente: Elaboración propia

En la figura anterior se puede observar cómo se relacionan los sistemas vivienda y familia, los cuales representan una escala menor, que son la base de sistemas más amplios y complejos, como la ciudad y la sociedad. Además, en esta interacción “tendrán que dar por resultado un elemento emergente” (Vázquez, 2019, p. 58). Por emergencia se entiende a todo aquello que surge como producto de la autoorganización y que no se previó anteriormente, principalmente porque, aunque se espere cierta evolución y funcionamiento, no necesariamente esto ocurre. En apariencia es improbable, pero sucede. Sin embargo, no es extraordinario, sino cotidiano, vivimos inmersos entre emergencias.

Estas emergencias son parte del proceso de habitar la vivienda, por lo que, no se puede hablar de una evolución constante y determinada, sino que es algo a descubrirse y comprender en cada contexto social y cultural en el que se estudien conflictos relacionados a la vivienda. La adaptación que sufre el sistema ‘vivienda’ y el sistema ‘habitante’, cuenta con una constante retroalimentación. Es la interacción entre elementos tangibles e intangibles, entre el sujeto y el objeto, lo que debe de ser de interés para la arquitectura. Entonces, ¿Cómo podemos acercarnos a ese punto de coerción para entenderlos como una unidad indivisible?

La narrativa y la vivienda

Lo complejo no se puede resolver, pero si se puede comprender y asumir, por lo que, una vez asumido un sistema como complejo, entonces será momento de crear y aplicar herramientas que nos permitan estudiarlo sin ignorar su naturaleza y desarrollar, a su vez, soluciones más adecuadas a este tipo de problemas, considerados como complejos, como por ejemplos aquellos derivados de la arquitectura en relación con la vivienda.

En la narrativa se pueden encontrar herramientas que permiten una aproximación a la comprensión de la complejidad en la relación entre el habitante y su vivienda. Esto, en concordancia al pensamiento complejo y la interdisciplina.

Si no se concibe a un objeto sino es observado, pensado y definido por un sujeto, entonces, se podría recurrir a los relatos expresados por este último, debido a que toda persona tiene la capacidad de plasmar en relatos sus pensamientos y sensaciones, en un orden que se configura en espacio y tiempo. Esta universalidad se debe a lo natural que nos resulta relatar, y a que esta actividad, no tiene un formato establecido, sino que puede adquirir diferentes maneras de ser presentado.

El relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado (piénsese en la Santa Úrsula de Carpaccio), el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. Además, en estas formas casi infinitas, el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades. (Barthes, 1977, p. 65)

Aunque el formato varíe, la esencia es la misma, en un relato se configuran ciertos fragmentos, que en su totalidad, narran la historia sobre algún tema. Nos encontramos rodeados de relatos, es una forma de comunicarnos efectiva y natural, donde el sujeto puede abordar sensaciones, percepciones, sentimientos y otros juicios de valor, para transmitir sus vivencias, experiencias, ideas, deseos y sueños. Por ello, es través de nuestra facultad para narrar, que se puede configurar y comunicar la relación íntima casa-habitante.

El relato y la arquitectura comparten ciertas características, su temporalidad no se limita al momento en que se realizan, sino que se prolongan, son perpetuadores de la memoria e implican convergencia de tiempos. Para Ricoeur (2002), se puede hablar de Narratividad Arquitectural, debido a la estrecha relación entre la narrativa y el proyecto arquitectónico. En este sentido, la narrativa y la arquitectura no se encuentran distantes en cuanto a las características que comparten, aunque su formato sea distinto. De acuerdo a la explicación que ofrece Ricoeur (2002) sobre el espacio y el tiempo del relato, la arquitectura es también un relato, afirma que “la arquitectura sería para el espacio lo que el relato es para el tiempo, es decir, una operación configuradora” (Ricoeur, 2002, p. 11).

Los lugares que construimos, donde habitamos, permiten organizar nuestro mundo tangible, sin embargo, es preciso recordar que no se puede restringir su impacto a lo físico, sino que las edificaciones son los escenarios de pensamientos humanos y de

mundos imaginarios. Es por ello, que la narrativa, es un medio para conocer situaciones o problemáticas relacionadas con la arquitectura y la ciudad.

No hay arquitectura sin comportamientos a albergar. Y los comportamientos son hábitos ejecutorios y morales, individuales y de grupos. Formas de vida socialmente reconocibles. Cualquier edificación que se considere es un escenario que permite ciertos comportamientos (usos) que se pueden conjeturar narrativamente, ajustados a las características organizativas, ambientales y ubicativas que la propia arquitectura determina. Los edificios de la arquitectura son contenedores de historias. Por eso, el entendimiento de la arquitectura comienza por las conjeturas narrativas que cabe encajar en el interior de los edificios y en su entorno. (Seguí de la Riva, 2007, p. 3)

Por más que se entienda el proceso de diseño arquitectónico a través de la dimensión física del espacio, desde planos hasta representaciones tridimensionales, o en la consideración ergonómica de los mismos, esta proyección se encuentra incompleta, porque como menciona Seguí de la Riva (2007), no es posible proyectar sin tener la intención de narrar. Por lo tanto, la arquitectura es un relato, uno que comienza en el diseño y continua al ser habitado, así que no tiene final, sino que se perpetua durante el tiempo.

La narrativa y la complejidad

Por lo que se ha mencionado, las edificaciones que construimos no se componen únicamente con planos, calles, casas, no es así de simple, sino que componen un entramado complejo de vivencias, enmarcadas en un contexto histórico, social, cultural y simbólico. El cual cambia durante el tiempo en el que habitamos un espacio. Por ello, en el relato de habitar una vivienda se pueden narrar las experiencias recorridas, lo que se vive en el presente y como es la perspectiva a futuro, en una historia que cambia día con día y que las personas reconfiguran constantemente.

Esto se asemeja a las nuevas narrativas, las cuales Moreira (2013) explica, que son estructuras que se autogeneran, similar a los sistemas autoorganizados, además son estructuras infinitas, que se construyen sin control del autor, como la vivienda, que una vez construida no depende de sus autores, sino de sus habitantes.

Estas nuevas narrativas, que menciona Moreira (2013) están relacionadas principalmente con el internet, las redes sociales o los videojuegos. Un ejemplo es la narrativa transmedia, en la que los medios, en los cuales se generan los relatos (animación, sonido, gráficos, texto, etcétera), se entrelazan y forman una unidad. Ya no existe la división marcada entre un formato de relato y otro, sino que la interacción es lo que resalta e importa. Esto los convierte en una red entretejida de relatos. Además, los usuarios colaboran en la construcción del relato, configurándolo con el paso del tiempo.

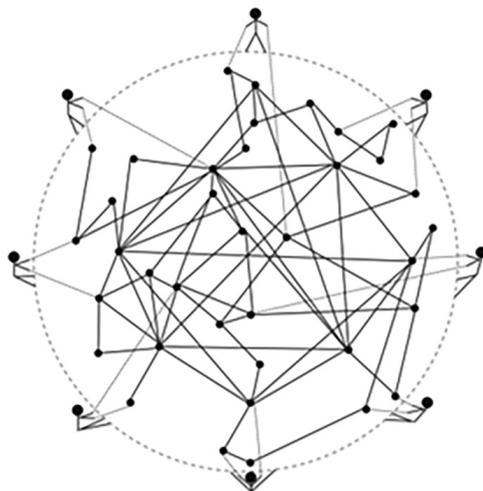


Figura 3. Diagrama de Bionarrativa, donde se ilustra el conjunto de participantes en una narrativa compleja. Extraído de Moreira, 2013, p. 460.

El diagrama anterior ilustra las conexiones que se generan en narrativas actuales online, a las que Moreira (2013) llama bionarrativas, debido a las características de interacción que se observan, similares a las de los seres vivos. Estas narrativas se componen de micro-relatos, los cuales se van desarrollando y relacionando con los demás para complementar estructuras narrativas con múltiples salidas y entradas, en las que existen varias tramas que se entrecruzan con las de otras personas, interactuando constantemente.

Esto también se asemeja a lo que denominamos metarrelato, el cual sugiere ir más allá del relato, para configurar un relato en el que convergen varios microrrelatos. Es un relato sobre los relatos, es autorreferencial, se convierte en un relato que se narra a sí mismo y se nutre de lo que relatan diversos actores involucrados. Por lo tanto, es un conjunto comprendido por partes entrelazadas, donde la confiabilidad de estas partes no se pierde, aunque conformen una unidad.

Por lo tanto, la cantidad de formatos que puede adquirir un relato es sumamente amplia, la carga subjetiva que tienen, la convergencia de tiempos, la conexión entre relatos y su configuración autoorganizada, son características por las que también podemos considerarlo como sistema complejo.

Así entonces, en la vivienda interactúa la familia, quienes, como se ha explicado con anterioridad son un sistema complejo, y el relato como una herramienta para comprender el habitar en la vivienda, es, en sí misma, también un sistema complejo. Lo que no lo hace incompatible, sino al contrario, esa cualidad compleja puede ser la fortaleza que lo convierte en el medio en el que se plasman las relaciones entre habitante y vivienda.

Un sistema de relatos será más complejo, en tanto sea mayor el número de relatos que lo conformen. Además, influirá la cantidad de temas tratados en dichos relatos. En consecuencia, para organizar y explicar los conocimientos y experiencias de los relatos de sus habitantes, se recurre a estructuras narrativas que ordenen los fragmentos, como puede ser el relato colectivo.

El caso del relato colectivo como herramienta de estudio de la vivienda. Consideraciones para su aplicación

Cuando se hace un estudio sobre la relación casa-habitante, de acuerdo con lo que se busque comprender, se determina el número de relatos a obtener y las temáticas a tratar en los mismos. Cuando se tiene una diversidad amplia de relatos, se vuelve necesario el organizar la información obtenida de manera manejable, de manera que ésta pueda ser simplificada y comprendida. Sin embargo, debido a que, según hemos discutido, buscamos acercarnos a la vivienda desde el pensamiento complejo, entonces se requiere que la herramienta que permita integrar las diferentes experiencias que cada persona sea comprensible y funcional.

Ante ello, el relato colectivo es una “técnica para el descubrimiento de las historias de todos y todas, que integra equitativamente la narración de una comunidad o grupo social” (Rubio, 2012, p. 86). Esta técnica tiene su origen en la terapia narrativa desarrollada por Michael White y David Epston (1993), quienes aplican el relato colectivo y otras herramientas narrativas para que las personas, en terapia psicológica, generen relatos alternativos a sus narraciones dominantes, a sus problemáticas.

Aunque se ha utilizado en ámbitos psicológicos, la base de dicha técnica es la recopilación y conexión entre deseos, memorias, experiencias y descripciones. Por lo que, también es una herramienta que se ha aplicado en investigación. En este sentido, Rhéaume (2002) explica que el relato de vida colectivo es una ampliación al método de investigación autobiográfico, en el que se genera implicación y complejidad, debido a que no es un relato realizado desde el exterior, tampoco es un relato individual, sino que “el relato de vida colectivo es una narración hecha por interlocutores diferentes: investigadores, animadores, participantes con el fin de producir una historia colectiva viva que involucre la acción social” (Rhéaume, 2002, p. 113).

Quien realiza el relato colectivo, se involucra en la creación de la historia narrada, como la persona que ordena, “solamente hilvana ideas, les da sentido y fuerza en la manera de ordenarlas, pero siempre conserva su sentido original” (Rubio, 2012, p. 87). Por lo que, se mantiene la intención de los habitantes al contar sus experiencias y, quien genera el relato colectivo, se convierte en un tejedor y conector de diversos relatos individuales, es decir, de experiencias intersubjetivas que buscan representar, en cierta manera, una objetividad colectiva.

En estudios relacionados con la arquitectura, en un relato colectivo se pueden reunir los relatos obtenidos sobre los conflictos de habitabilidad, por ejemplo, expresados por diversos actores en una narración. Así, pueden converger y conectar diferentes perspectivas.

Con el objetivo de acoger y organizar historias y experiencias de las personas que habitan la vivienda.

El relato colectivo funge como el elemento en el que se interpreta la conexión entre la vivienda, sus habitantes y los relatos que estos generan. Por medio de esta herramienta, no se elimina, sino que se integra, permite manejar información de diversas fuentes y plasmarlo. Se convierte en la recopilación de experiencias, deseos, memorias y descripciones, de manera coherente, conectando los diferentes aspectos narrados en una secuencia, en la que se relacionan narrativamente los diversos relatos.

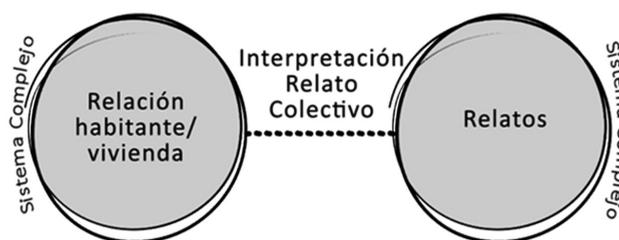


Figura 4. Esquema del proceso de interpretación de los relatos. Elaboración propia

En cuanto al formato, es necesario organizar los relatos por temáticas en los que se categoricen fragmentos de lo que comentan las participantes. Con esto, se genera un orden que permite organizar el relato colectivo. Por lo que se recomienda que, previamente a la configuración del relato colectivo, se realice una matriz de análisis, en la que se categoricen los segmentos de los diversos relatos de acuerdo con las temáticas abordadas en los mismos. Para esto, se debe de considerar el instrumento diseñado para recopilar los relatos, de acuerdo con el cual, ya se tendrían ciertos temas establecidos, en los cuales se desea indagar, plasmar y comprender su complejidad.

El relato colectivo se escribe en primera persona del plural, porque son los habitantes quienes generan el relato, es su voz colectiva la que se busca rescatar, aunque sea alguien más quien conecte de manera narrativa esta variedad de voces y opiniones. Se requiere de ingenio para conectar las frases dichas por las participantes de manera coherente. Por lo tanto, su realización resulta inmersiva para quien la configura, y requiere de realizar conexiones y destacar aquello que resulta contundente en lo que se dice en cada relato individual. Por ello, mientras se configura el relato colectivo, asimismo se tienen que comprender las relaciones e interacciones entre variables.

Para abordar la complejidad de habitar la vivienda, se pueden indagar, por ejemplo, en lo que las personas relatan de acuerdo con su relación con otros miembros de su familia, con los objetos y los espacios. Esto puede contar con ciertas características, como las que se describen a continuación.

La familia y la vivienda son un proceso, cada familia e individuo que compone la relación de casa-habitante, y su relación con el ambiente donde se desarrolla, que es la vivienda, se encuentra en constante cambio. Por lo que es necesario detectar los cambios relatados y la forma en que se han llevado a cabo en las dinámicas del hogar y modificaciones al espacio. Por otro lado, la experiencia en la vivienda no va a ser la misma de acuerdo con quien la relate. La subjetividad se obtiene de acuerdo con la perspectiva de quien lo cuenta, así que puede ser determinante detectar rasgos personales de la persona que narra.

Como se mencionó anteriormente, dentro de una casa, se generan interacciones entre personas, objetos y espacios, en las que se evidencia alguna clase de dependencia entre unos y otros. Se pueden identificar ciertas formas de organización que se desarrollan como respuestas emergentes a acciones y/o conflictos generados en la vivienda. Debido a que, después de un proceso de desorganización, continúa uno de reorganización, lo que genera una relación dependiente constante.

Además, es preciso recordar que las personas que habitan una vivienda se ven afectadas por el ambiente, el espacio de su vivienda, su vecindario, su contexto social, cultural, psicológico, económico y la relación con otros habitantes de ésta, por lo que se puede profundizar en estas numerosas interacciones e interferencias. Las cuales, es preciso señalar, aumentan de acuerdo con la cantidad de personas que habitan un espacio.

Por su parte, los hábitos y conflictos que se originan en la vivienda, se suceden y se repiten constantemente. Son cotidianos y están en constante operación dentro de las rutinas familiares, lo que puede detonar conflictos en situaciones de circulación en los espacios. Asimismo, se pueden detectar ciclos de transformación, en los que todo repercute a través de ciclos de causa y efecto. Dentro de la vivienda, todo es causa de algo más, es posible observar reacciones en cadena. Por ejemplo, que los espacios se transforman como consecuencia de una necesidad insatisfecha en otro de los espacios.

En el relato colectivo se entretajan diversidad de variables, en éste, se pueden mezclar las relaciones familiares, los conflictos en la vivienda, las consecuencias de los conflictos, la contradicción y el desorden que se desarrollan bajo ciertos contextos, las características de la casa, la historia de habitar la vivienda, las perspectivas a futuro y los sueños, por mencionar algunos ejemplos. Todos estos aspectos se encuentran mezclados en el relato. Además de que convergen diversos aspectos temporales, lo que se ha vivido en el pasado, lo presente y lo que se espera del futuro. Es por ello, que se considera una herramienta por medio de la cual es posible comprender las características complejas de la relación habitante-vivienda.

Conclusiones

Relatar experiencias relacionadas al habitar es, en sí mismo, comentar aspectos emocionales, psicológicos, sociales o económicos, de la experiencia de habitar. El relato permite que, durante la acción de narrar, estos diferentes factores cohabiten en el espacio y tiempo, en un solo producto que se convierte en una fuente de información multidimensional.

Este producto, el relato individual, se puede configurar a través del relato colectivo, en el que, se procuran enlazar situaciones similares con el fin de obtener una visión unificada y objetiva sobre una experiencia común. Esta herramienta permite, a su vez, mantener la manera de expresarse de las participantes, lo que tiene como ventaja, la integridad del contenido.

Así mismo, la persona que configura el relato tiene que llevar a cabo un proceso de análisis para realizarlo, en el que debe de revisar cada relato individual, categorizarlo para generar una estructura y releer. Implica inmersión y compromiso con la información recopilada, no es algo superficial, sino que requiere una reinterpretación de lo que se es relatado.

Esto permite generar procesos de comprensión ante situaciones que podemos considerar complejas. Es el relato colectivo, por lo tanto, una herramienta minuciosa y que exige la realización de conexiones entre experiencias. Estas conexiones obligan a vincular los espacios con las características complejas de quienes allí las habitan.

Se considera entonces que, el relato desde nuestra perspectiva, constituye una herramienta con un alto potencial para comprender el espacio arquitectónico en múltiples contextos y entornos. Debido a que habitar, siempre estará relacionado con lo complejo, y los espacios son y siempre serán relatos.

Los alcances que entonces tiene la narrativa como herramienta para comprender las situaciones complejas, puede ser extrapolada no solo a la escala de la vivienda, sino del ambiente urbano, un estudio urbano puede conjugar múltiples relatos colectivos, que generan metanarrativas de la ciudad. Por lo tanto, es una herramienta con potencial para ser aplicada en niveles que van de lo micro a lo macro.

El proceso de habitar es una constante reconfiguración del proyecto de la vivienda, porque es un proceso que, aunque en un inicio se piensa por arquitectos y desarrolladores urbanos, después es repensado constantemente por sus habitantes. Quienes, como consecuencia, transforman su historia al habitar su vivienda, constituyendo una relación plagada de características complejas.

Referencias

- Barthes, R. (1977). Introducción al análisis estructural de los relatos. En S. Niccolini. (1ra ed), *El análisis estructural* (pp.65-120). Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Bertalanffy, L. (1950). The theory of open systems in physics and biology. *Science*, 111, 23-29.
- Da Conceição, M. (2008). *Para comprender la complejidad*. Hermosillo, México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.
- Heidegger, M. (2014). Construir, habitar, pensar. *Fotocopioteca*, (39), 8.
- Moreira, M. (2013). *Narrativas Dinámicas. Estructuras Interactivas de los Nuevos Medios en la Red*. [Tesis Doctoral]. Universidad Politécnica de Valencia, España.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Rhéaume, J. (2002). El relato de vida colectivo y la aproximación clínica en ciencias sociales. *Perfiles Latinoamericanos*, (21), 99-115

- Ricoeur, P. (2002). Architecture et Narrativité. *Études Ricoeuriennes / Ricoeur Studies*, 7(2), 20-30.
- Rubio, H. (2012). La Ciudad como relato: Vínculos narrativos entre lugares significativos y la comunidad. En J. Prieto (1ra ed.), *Poéticas Urbanas, representaciones de la ciudad en la literatura* (pp. 63-93). Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Seguí de la Riva, J. (2007). Arquitectura y narración. En *Paisajes reales e imaginarios: Estudios sobre el paisaje en la literatura, el pensamiento y las artes* (pp. 283-288). Madrid, España: La Discreta.
- Vázquez, G. (2019). *Posibilidades teóricas para el estudio de la complejidad y los sistemas adaptativos*. Monterrey, México: Labyrinthos.
- White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, España: Paidós.

Abstract: Inhabiting a house implies a constant feedback relationship between the inhabitant and his home, this interaction is endowed with complex characteristics and other variables that must be understood from architecture. This article presents a discussion about how families and their houses make up a system that depends on each other. For this, the reasons why the relationship between inhabitant and housing is considered complex, are exposed. Likewise, it explains the need to look for study tools that can be applied in the context of architecture, to allow us to understand the complex characteristics that we must consider when we develop design projects derived from this discipline, such as housing. For this, stories are proposed as a tool that allows us to investigate this complexity, and this is explained through concepts related to complex thinking, narrative and architecture.

Keywords: Complexity - Inhabit - House - Narrative - Collective Story

Resumo: Habitar a casa implica uma relação de retroalimentação constante entre o habitante e a sua casa, esta interação é dotada de características complexas, bem como diversas variáveis que devem ser compreendidas a partir da arquitetura. Este artigo apresenta uma reflexão sobre a forma como a casa e a família que a habita constituem um sistema que depende uma da outra. Para isso, são expostas as razões pelas quais a relação entre habitante e moradia é considerada complexa. Da mesma forma, explica-se a necessidade de buscar ferramentas de estudo que possam ser aplicadas no contexto da arquitetura e que nos permitam entender as características complexas que devemos ter em conta ao desenvolver artefatos derivados desta disciplina, como a habitação. Para isso, a história é proposta como uma ferramenta que nos permite investigar essa complexidade, e isso é explicado por meio de conceitos relacionados ao pensamento complexo, narrativa e arquitetura.

Palavras-chave: Complejidad - Habitar - Casa - Narrativa - Relato coletivo

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
